

La formación de los historiadores en el noreste

Manuel Ceballos Ramírez
El Colegio de la Frontera Norte

El noreste histórico mexicano que comprende básicamente las antiguas Provincias Internas de Oriente, es decir, los estados actuales de Nuevo León, Coahuila, Texas y Tamaulipas, ha sido considerado como objeto de estudio por numerosos historiadores. Sin duda que han sido los hechos mismos y sus actores los que han definido a la región como una unidad, incluido el espacio estadounidense que, a pesar de los decretos legales, sigue teniendo una intensa interacción con su contraparte mexicana; en concreto nos referimos al espacio de la franja del río Nueces y las áreas de San Antonio y Houston. Y esto se puede afirmar de modo enfático cuando se habla de cuestiones de historia económica, cultural o social, y no de historia política. Se trata de una auténtica e identificable “provincia social”, como lo ha aseverado frecuentemente Israel Cavazos Garza. Esto ha llevado a crear instituciones regionales: desde la instauración del obispado de Linares —en el último cuarto del siglo XVIII—, que comprendía las cuatro provincias nororientales, hasta el Museo del Noreste inaugurado en septiembre de 2007 en la ciudad de Monterrey. Por otra parte, con excepción de ésta última, y San Antonio y Houston, el noreste está constituido por un polígono de ciudades medias,

con puertos marítimos y fronterizos que definen una estructura de intensa interacción e intercambio, en la que las grandes poblaciones actúan como los polos más importantes y que definen las diversas centralidades de la región.

Con respecto a los conocimientos históricos, éstos se han desarrollado tendiendo en cuenta la conciencia de constituir una región derivada de las actividades económicas, del desplazamiento demográfico, de las relaciones familiares. Y también derivada del repliegue que supuso la guerra con los Estados Unidos y la reconformación de la región que, si bien en un primer momento sólo supuso la modificación política, jurídica, fiscal y geográfica, con el tiempo ha abarcado también cuestiones éticas y culturales. En todo el proceso de construcción de la identidad y de diferenciación frente a una identidad negativa, la historia ha sido uno de los elementos básicos para conceptualizar al noreste.

Para la cuestión de la formación de los historiadores en la región hay que atender a la que se realiza de modo formal con el fin de obtener un grado académico o un reconocimiento curricular, y por otra parte la que se lleva a cabo de manera informal, pero que es igualmente válida para la formación de recursos humanos en este terreno o para el desarrollo de los conocimientos históricos. La naturaleza del oficio de historiador recoge gran cantidad de intereses escritos y personas que buscan rescatar el pasado. Desde quienes dicen que “les gusta” la historia hasta quienes por formación profesional deben investigarla y actualizarla.

Las instituciones formales

La educación formal de los historiadores en el noreste mexicano se ha llevado a cabo básicamente en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), en la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT), en la Universidad Iberoamericana de Saltillo y, en menor medida, en El Colegio de Tamaulipas. Desde luego que es necesario

tener en cuenta las diversas normales superiores en las cuales, con orientaciones más pedagógicas, también se forma a los maestros de historia. En este mismo sentido hay que anotar a la Universidad Pedagógica Nacional. Recientemente el rector de la Universidad Autónoma de Coahuila anunció su proyecto de instaurar dos carreras nuevas, la de historia y la de filosofía.

En la UANL ha sido en la Facultad de Filosofía y Letras (FFL) donde el Colegio de Historia desde 1974 ha formado a los historiadores de la región a través de la licenciatura en historia. En 1975 la División de Estudios de Posgrado de la propia FFL instauró una maestría en historia de la frontera norte que desafortunadamente no llegó a concluirse. Hay ahora un doctorado en filosofía con acentuación en estudios culturales y educativos. En la UAT ha sido en el Instituto de Investigaciones Históricas fundado en 1963, donde se han desarrollado programas de diplomado, de especialidad y de maestría en historia. Los más recientes se han coordinado con el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En el año 2002 concluyó la primera generación de la especialidad en historia de México cuyos cursos sirvieron de antecedente obligatorio para quienes iniciaron la maestría en historia ese mismo año. Tres años después inició de nuevo un curso de especialidad y también un diplomado general sobre la materia que se denominó “Un acercamiento a la historia”, y otro dedicado a estudiar a los presidentes mexicanos. En la Facultad de Ciencias de la Educación de la propia UAT se ha instaurado también la licenciatura en historia de la que está por egresar la primera generación. En cuanto a la Universidad Iberoamericana de Saltillo ha instaurado en esta ciudad una maestría en historia de la que ya han egresado al menos cuatro generaciones. Además en 1998 inició un programa de doctorado en historia al que inscribieron una veintena de estudiantes de los cuales ya algunos han obtenido el grado. La Iberoamericana ha organizado también diplomados en diversos aspectos de la historia, tanto en Saltillo como en Monclo-

va. Por su parte en El Colegio de Tamaulipas, establecido en Ciudad Victoria en 2002, de inmediato se iniciaron programas de diplomado en historia. Actualmente ha variado sus objetivos y se ha modificado su ley orgánica y la historia no parece ser ya una de sus prioridades.

Las instituciones informales

En cuanto a las instituciones que han contribuido de manera no escolarizada a la formación de historiadores o al desarrollo de programas y seminarios sobre historia se debe tener en cuenta a las siguientes: 1. La propia UANL donde en la Facultad de Filosofía y Letras, Mario Cerutti instauró el Seminario de Estudios Sociohistóricos a mediados de los años de 1990 y también la Asociación de Historia Económica del Norte de México (Monterrey, 1992), además de la revista *Siglo XIX* en sus dos épocas; 2. También en la UANL el Centro de Estudios Humanísticos y el Centro de Información de Historia Regional han contribuido a la formación de historiadores; 3. En El Colegio de la Frontera Norte funcionó el Seminario de Historia entre 1992 y 1997 y lo integraron historiadores mexicanos y norteamericanos; 4. En Coahuila cuatro instituciones han contribuido también a la formación de historiadores: el Archivo del Estado conocido también como Centro Estatal de Documentación, el Colegio de Historia de Coahuila (CHC), el Centro de Estudios Sociales y Humanísticos (CESHAC) y el Centro Cultural Vito Alessio Robles (CECUVAR). En ellos se han desarrollado seminarios, coloquios, conferencias, cursos y presentaciones de libros; 5. En Monterrey también han realizado actividades semejantes para la formación de historiadores la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística (SNHGE), el Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL), el Archivo Municipal de Monterrey (AMM), el Instituto de Antropología e Historia (INAH), el Museo de Historia Mexicana

(MHM), la Asociación de Historiadores del Noreste de México (ADHINOR), el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (CONARTE), el Fondo Editorial Nuevo León, la Asociación Río Bravo y el Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social (CIESAS, Programa Noreste) de reciente instauración y en donde se desarrolla un seminario específico sobre el tema del agua en la región; 6. También en otras poblaciones de la región como Monterrey, Reynosa, Matamoros, Saltillo, Monclova o Tampico funcionan asociaciones estatales o locales de cronistas que contribuyen a su modo al desarrollo de los conocimientos históricos.

Por otra parte, es menester nombrar las publicaciones periódicas de historia que se elaboran en la región. Se debe registrar entonces al *Anuario Humanitas* del Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, a la *Revista de Historia* del Colegio de Historia de Coahuila, a *Provincias Internas* del Centro Cultural Vito Alessio Robles, a la revista *Roel* de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, el *Anuario* del Archivo General del Estado de Nuevo León, titulado *Historia del Noreste Mexicano* y a dos que están por aparecer: *Septentrión* del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, y otra del Colegio de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León. La Universidad Autónoma de Tamaulipas publica también la revista *Sociotam* en la que han aparecido artículos de historia. Una publicación de importancia para la historia regional fue *Actas* editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León y dirigida por Israel Cavazos Garza, que luego conoció una segunda época entre los años 2002 y 2003.

En la que consideramos parte estadounidense de la región noreste varias instituciones universitarias sobresalen en la formación de historiadores: la Universidad de Texas en Austin, El Paso, Brownsville, Edimburgo y San Antonio; además Texas A&M University en College Station, Laredo, Kingsville y Corpus Christi; en San Antonio la Saint Mary's University; y en Dallas la Southern

Methodist University. Existen también una serie de asociaciones que de manera informal agrupan a los historiadores como la Texas State Historical Association, la Texas Historical Commission, el National Park Service, la agrupación de Los Caminos del Río, la Texas Tejano Association y algunas asociaciones de genealogistas. La inclusión de esta área geográfica no sólo responde a determinaciones de tipo cultural o económico como se especificaba al principio. Responde también a la consideración de que parte del pasado mexicano y de su documentación ha quedado o a sido conseguido por las universidades antes nombradas; y que la coordinación de actividades con los colegas estadounidenses es y ha sido una oportunidad para la formación de recursos humanos en el desarrollo de los conocimientos históricos en el noreste. Y no es que sea el reciente fenómeno de la globalización el que lleve a reconsiderar como integrante del noreste la región aludida. Para el historiador el mismo Tratado de Guadalupe Hidalgo no fue más que un accidente político o jurídico establecido por los hombres en el poder de ambos países que no modificó de manera sustancial lo que ya habían establecido la historia, la geografía, las actividades comerciales o las relaciones familiares.

Conclusión

Tres circunstancias pueden contribuir a la formación de los historiadores: 1) La actitud teórica a la que nos hemos referido y que desarrolla el concepto de identidad norestense que encuentra en la historia uno de los fundamentos principales; 2) La existencia de instituciones y personas dedicadas a la investigación y difusión de los diferentes campos de la historia que, aunque no ha tenido aún el desenvolvimiento adecuado, pueden ser la base de una nueva reformulación del estudio del pasado; 3) La existencia de fuentes primarias para la historia norestense en los archivos y bibliotecas de la región. Ya hemos hablado de algunos de ellos como el Archivo

General del Estado de Nuevo León, el Archivo Municipal de Monterrey o el Centro de Documentación de Coahuila; pero hay que añadir el Fondo del Centro Cultural Vito Alessio Robles, los archivos diocesanos de Monterrey, Tampico, Ciudad Victoria, Saltillo, Corpus Christi y San Antonio, el archivo jesuita de Parras, los diversos archivos municipales o parroquiales. Y también los archivos públicos de la propiedad y los de los congresos de los estados. En cuanto a las bibliotecas que contienen fondos bibliográficos y documentales de relevancia se debe nombrar, entre otras, a la Capilla Alfonsina y a la Biblioteca Magna ambas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, a la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, a los fondos de la Universidad de Texas en Austin y al fondo de historia de la biblioteca de la Universidad de Monterrey con la que la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística hizo un comodato para la atendieran y conservaran.

En la parte mexicana del noreste los poco más de 25 doctores en historia constituyen ya una masa crítica que uniendo esfuerzos e iniciativas podrían contribuir a la formación de recursos humanos en este terreno. A ello podrían ayudar también quienes tienen el grado de maestría o licenciatura que son muchos más, y desde luego los colegas de la parte norteamericana con quienes se ha tenido frecuentes reuniones.

Aún así es mínima y elemental la atención que se presta en la región, particularmente en su parte mexicana, a la formación de los historiadores. Al igual que las ciencias sociales y las humanidades parece que hemos perdido la partida dentro de la educación formal y la ha ganado la instauración de escuelas profesionales. Hay una anécdota de Eugenio Garza Sada, fundador del Tecnológico de Monterrey, que da cuenta de la resistencia a aceptar entre las carreras de esa institución a la historia y a la sociología. Pero también el empeño de Alfonso Reyes o de Raúl Rangel Frías por instaurar en Monterrey la Universidad del Norte que fuera émula de la Universi-

dad Nacional y que fuera para la región la síntesis entre el comercio y la inteligencia: “o para decirlo en la metáfora mitológica grata a los humanistas, las bodas de Mercurio y Minerva” (Alfonso Reyes). Esta universidad, tal como la pensaban sus promotores no vio la luz primera. Pero sí quedaron personas e instituciones que promovieron los conocimientos históricos, humanísticos y filosóficos. Hoy los tiempos parecen cambiar y hasta las instituciones más reacias del pasado han instaurado ya cátedras o carreras referentes a la historia, a los estudios regionales o a las humanidades. Sin duda que la formación de historiadores es una demanda aún no del todo atendida en el noreste de modo conveniente y en todos sus niveles, sin embargo existen los elementos humanos y materiales para, por un lado profesionalizar el oficio y por el otro contribuir a la formación de nuevos historiadores. La profesionalización se podría referir a la educación continua de quienes ya ejercen el oficio y consiste, tal como lo estableció Max Weber, en la especificación de los contenidos, en la especialización de los conocimientos, en la coordinación de actividades y en el aseguramiento de la subsistencia. La formación de nuevos historiadores podría resultar de la organización regional de un grado académico –doctorado por ejemplo– que pudiera implantarse en alguna de las instituciones ya existentes y fuera apoyada por las demás.